

Irresistible

Se había ganado el viaje en un concurso literario en el que quedó de segunda. Le habían dicho que podía ir a cualquier tiempo donde hubiera estado, o fuera a estar, en toda su vida. Los viajes comerciales impedían ir a épocas en las que la persona no estuviera. Había vivido de manera simple, no se arrepentía, aunque el futuro le causaba curiosidad suficiente para aceptar el premio. La única condición suponía no comunicarse con su yo futuro, no porque existiera peligro de que el universo colapsara –como ingenuamente pensaron los imaginadores del pasado– sino por razones que la agencia de viajes se guardaba. En el momento en que el viajero intentara algún contacto, sería devuelto.

Estaba sentada a una distancia prudente, mirando a esta mujer que era ella misma entrada en años, que le causaba tanta confianza como la espantaba con esos gestos de agudeza que parecían hablar de un desprecio enorme por las cosas del mundo, pero que ella sabía que eran casi lo contrario: la observación impúdica, desde la ventana de su alma, de ese mundo como algo infinitamente significativo.

Entonces, lo vio pasar a su lado. *Qué hace este microbio aquí*, pensó con más aburrimiento que rabia, con la sorpresa agotada por el mundo-pañuelo. Hasta que vio que se acercaba a su yo futuro y aquella lo saludaba entre azorada y feliz. Entonces se levantó impulsada por una ira mala que titilaba en sus sienes, se disparó hacia ellos sin pensar, con un *Serás pendeja* entre los labios. No alcanzó a dar dos pasos cuando ya estaba de vuelta.

A través del zumbido en sus oídos, y antes de poder abrir los ojos, escuchó cómo el auxiliar de la agencia le decía a alguien: Marca la casilla “irresistible” en el campo de “tendencia a la corrección histórica”.